

# POLITICO *estudios* MILITARES

Centro de Estudios Estratégicos – Universidad Arcis  
año 2 - número 4 - 2<sup>do</sup> semestre 2002

## Contenido

Presentación .....	3
Avances y límites de la Seguridad Hemisférica a inicios del Siglo XXI. por Raúl Benítez Manaut .....	5
Cooperación internacional o control mundial: Seguridad y Defensa en una perspectiva estratégica sistémica. por Pablo Celi de la Torre .....	25
La epidemia VIH/SIDA: una situación de riesgo emergente para la Seguridad. por Juan Domingo Silva R. ....	37
Avaliação do uso do preservativo segundo a experiência com drogas lícitas e ilícitas com conscritos do Exército Brasileiro em regiões metropolitanas selecionadas e Distrito Federal. por Marcelo Felga de Carvalho .....	51
O ensino médio e o papel do Exército. por Ednéia Fázio e Suzeley Kalil Mathias .....	61
Pinochetismo y memoria social. Apuntes para la construcción de una historia del “otro”. por Isidora Salinas Urrejola .....	79
De la guerra de 1879 y la participación de los coolies chinos por Patricio Quiroga Z. ....	103

Universidad Arcis – Centro de Estudios Estratégicos

ESTUDIOS POLITICO MILITARES  
año 2 - número 4 - 2<sup>do</sup> semestre 2002

**Director**

Carlos Gutiérrez

**Editores**

Juan Domingo Silva

**Productor**

Jean Becker

**Consejo Nacional**

Patricio Quiroga

Antonio Cavalla

Alejandro Iturra

Carlos Zarricueta

Cecilia Quintana

Eva Muzzopappa

**Consejo Internacional**

Raúl Benítez – *México*

Lilia Bermúdez – *México*

Pablo Celi de la Torre – *Ecuador*

Marco Cepik – *Brasil*

Ricardo Córdova – *El Salvador*

Zeno Croceti – *Brasil*

Julián González – *Uruguay*

José Hernández – *Cuba*

Selva López – *Uruguay*

Ursula Oswald – *Estados Unidos*

Edelberto Torres Rivas – *Costa Rica*

Ernesto López – *Argentina*

Héctor Saint-Pierre – *Brasil*

Huérfanos 1721, Santiago – *Chile*

Fono : 56 2 - 386 6949

[www.cee-chile.org](http://www.cee-chile.org)

[admin@cee-chile.org](mailto:admin@cee-chile.org)

**Impresión**

Gráfica Suiza

ISSN 0717-6392

Santiago de Chile, Diciembre 2002

## Presentación

Termina el 2002. En términos de la Seguridad, ha sido un año de agitación mundial. Junto con las amenazas de guerra en el Golfo Pérsico y un caliente Medio Oriente, asistimos a los conflictos en Asia Central, con la Federación Rusa tratando de mantener su predominio sobre algunas de las Repúblicas que formaron parte de la Unión Soviética, como Georgia y en especial Chechenia. Su gobierno ha recogido la misma argumentación que levantado EEUU para justificar sus expediciones militares: la amenaza terrorista.

Diferentes regiones del mundo se han convertido en escenario de conflictos generados en otras tierras, pero que la globalización económica y política (dominio imperialista, se decía en otros tiempos) incentiva por doquier, como han sido los atentados contra intereses israelíes o estadounidenses en África, Tailandia, o Filipinas.

En nuestra América latina, la situación económica se ha agravado por la ineptitud y los manejos turbios de sectores políticos y económicos dominantes. Hablar de hambre en Argentina, inimaginable hasta hace unos años. Es la punta del iceberg. El desempleo, el agotamiento de los recursos, la fuga de capitales y el desgobierno emergen como peligrosas circunstancias que debilitan la anhelada democracia y el desarrollo regional.

África y otras regiones del planeta, como Centroamérica, enfrentan una situación que pone en entredicho incluso la pervivencia de naciones completas: la epidemia del SIDA.

En este panorama, proponemos el número 4 de nuestra revista Estudios Político Militares, edición que incorpora al debate reflexiones sobre situaciones singulares que importan al ámbito de la Seguridad. Dos miembros de nuestro Consejo Internacional aportan con su análisis sobre la situación regional y mundial. Raúl Benítez, de la Universidad Nacional Autónoma de México, se refiere a la Seguridad Hemisférica, en el siglo XXI; sus antecedentes en las relaciones interamericanas y de algunos países frente a la política de EEUU; hasta las repercusiones, en nuestro continente, del predominio internacional de ese país, luego de la crisis del socialismo real. Por su parte, el director de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad Central del Ecuador, Pablo Celi, presenta una revi-

sión amplia de la relación entre la Seguridad y la Defensa, los conflictos y la construcción estratégica de proyecciones sociales y económicas regionales.

Entre los temas que han irrumpido en la agenda de la Seguridad global, la epidemia SIDA ocupa un lugar hasta ahora no reconocido en los debates de los especialistas en temas de Seguridad y Estrategia. Ha sido el Consejo de Seguridad de la ONU el organismo que ha puesto el tema en el tapete, desde que aprobó en el 2000 una Resolución específica al respecto. Ese es precisamente el asunto que aborda Juan Domingo Silva, del CEE. Esta preocupación es refrendada por el investigador brasileño Marcelo Felga, quien analiza algunos resultados de los cinco estudios sobre vulnerabilidad y prevención del SIDA en jóvenes conscriptos, realizados en forma conjunta por el Programa VIH/SIDA y el Ejército de Brasil.

En la línea de analizar las instituciones militares, presentamos tres trabajos que se refieren al tema a partir de distintas miradas disciplinarias. En primer lugar, presentamos un análisis realizado, desde la Ciencia Política, por las investigadoras brasileñas Ednéia Fázio e Suzeley Kalil Mathias, sobre el Ejército de Brasil, su rol en la conducción del Estado y su situación luego que la Constitución de 1988 hiciera algunas transformaciones en el ámbito de la Defensa.

Con un énfasis en la reciente historia política de nuestro país, Isidora Salinas propone la hipótesis que el *pinochetismo* no es otra cosa que una criatura socio política que responde a los temores de algunos sectores de derecha frente a los cambios que proponía la izquierda en los años setenta, cuando la Unidad Popular. Pinochet no vino más que a cristalizar la respuesta soñada, de mano dura.

El último trabajo es una inmersión histórica en la Guerra del Pacífico, en la cual el historiador Patricio Quiroga nos descubre la situación de los inmigrantes chinos -los *coolíes* que llegaron al Perú, en particular a la zona Sur- quienes jugaron un importante rol en dicho conflicto en favor de Chile.

Esta diversidad de textos y de consideraciones se ponen a vuestra disposición, como una forma de enriquecer la reflexión sobre los asuntos que nos convocan, con otros temas y otras propuestas.

*El editor*

# DE LA GUERRA DE 1879 Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS COOLIES CHINOS

Patricio Quiroga Z.

## I. Introducción

Entre Fausto y la Elegía a Marienbad, la pluma de J. W. Goethe, se ocupó en *Geschichte der Farbenlehre*, de un gravitante problema para la historia: el porqué constantemente la rescibimos, señalando al respecto:

*“Actualmente no cabe la menor duda de que la historia del mundo debe ser escrita de vez en cuando de nuevo, pero esta necesidad no dimana, ni mucho menos, del hecho que se hayan descubierto muchos acontecimientos antes ignorados, sino porque con el avance del tiempo van surgiendo nuevos enfoques que permiten interpretar el pasado y valorarlo de manera diferente”.*

Tema fascinante. Empero, nuestra mirada se inscribe en un marco más modesto: el de la Guerra del Pacífico; y aún más, se avoca a la reflexión sobre la suerte de la guerra y la participación de *coolies* chinos a favor de Chile, colaboración que de una u otra forma alteró la necesaria cohesión de la fuerza viva con que el Perú enfrentó la contienda. Nuestra hipótesis es que fenómenos como este y otros varios, como: los hechos de transición, la coincidencia cohesionadora de ideología y visión-de-mundo en la coyuntura, los hechos de estructura, los internacionales y los de corte étnico, contribuyeron a reforzar el triunfo de las armas chilenas; aspectos que, mas bien abren un nuevo abanico de explicaciones sin dejar de realzar – por supuesto – la figuración en el Campo de Marte de las anteriores generaciones envueltas en una guerra fratricida, revisión que pretende – al mismo tiempo – contribuir al fortalecimiento de las relaciones chileno-peruanas en un contexto de globalización.

## II. De victorias y derrotas

Es un lugar común, en la historiografía decimonónica, señalar que Chile triunfó en la Guerra del Pacífico (para los chilenos) / Guerra del Salitre (para los peruanos) por el valor de sus soldados<sup>1</sup>, punto de partida para la aparición de la *mitología-del-vencedor*, imaginario sustentado en la aplicación de prejuicios de corte racial que tienen base en la idea de la existencia de una matriz invencible, forjada por el cruzamiento entre mapuches y españoles, lo que habría originado una «raza militar», concepción pletórica de prejuicios de corte racial en la comprensión del acontecer, desde cuyas borrascas emergieron apasionadas exaltaciones al «roto» y un profundo desprecio por el «cholo». Baste la siguiente muestra...para encontrar desdén racial,

*Al cholo afeminado de la peruana sierra (el roto)  
desprecia por lo tímido, castiga por lo cruel:  
tan solo en pos de glorias el roto va a la guerra,  
el cholo porque a palos lleváronle al cuartel,  
los hijos de Atahualpa, lacayos de Pizarro,  
al araucano indómito quisieron humillar:  
los héroes de bronce y el ídolo de barro,  
del mundo en la balanza, ¿tendrán un peso igual?²*

Empero, estos argumentos son discutibles porque resulta tautológico aceptar la existencia de una «raza militar», habida cuenta que los avances de la genética han puesto en entredicho la existencia misma de razas en la humanidad; asimismo es un argumento plenamente *novecentista* el de la supuesta superioridad del “roto”, entendido como portador del virtuosismo que conlleva la civilización por sobre la barbarie, por una sencilla razón, este fue solamente la “carne de cañón” que la elite dirigente envió al campo de batalla. Tal batería argumental solamente es posible apelando a la permanencia y predominio en el tiempo de una concepción positivista de la historia.

También se argumenta que el triunfo se debió al orden institucional característico de una Nación que no conoció el caudillismo y que en un momento muy temprano de su historia encontró el camino de la institucionalización, argumento también inaceptable porque, lo que se encontraba organizado, en la coyuntura, fue un *bloque de dominio* compuesto por una *oligarquía en formación* que arrastró en

<sup>1</sup> Gonzálo Bulnes, *Guerra del Pacífico*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1979.

<sup>2</sup> Esta es una composición anónima recopilada por Pascual Ahumada, *Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia*, 9 Volúmenes, Valparaíso, 1884.

torno a su proyecto de país al mundo popular, o al «bajo pueblo» como gustaba de llamarlo el maestro del positivismo histórico chileno, Diego Barros Arana. Por otro lado, el valor tampoco es tributario de Estado alguno y menos en el marco de una guerra que forjó héroes impulsados al arrojo por el bajo nivel de las armas esgrimidas en la contienda... hoy con modernos sistemas de fortificación y una correcta cooperación de fuego, sería impensable el asalto al Morro de Arica; asimismo un misil acompañado de una cortina de fuego impediría el abordaje al Húascar... tampoco es pensable una carga a pecho descubierto y esgrimiendo lanzas y gritos como en Huamachuco.

*Las causales del triunfo son algo más complejas.*

*En primer lugar, deben contemplarse los efectos derivados de los hechos de transición, porque en el quinquenio 1873-1878 se hizo presente en Chile un fenómeno que venía en marcha desde principios de la década del '60, tal cual fue el agotamiento del modo de desarrollo colonial y su lento reemplazo por el capitalismo, siendo la cara visible de este fenómeno una profunda crisis monetaria y bancaria. En este contexto la sociedad inició un vertiginoso cambio global caracterizado por profundas transformaciones en todos los estratos de la sociedad, proceso coincidente con una primera fase de industrialización, crecimiento demográfico y expansión urbanística. La emergente oligarquía necesitaba urgentemente: *expandirse* para enfrentar la crisis transicional, *subordinar* a los productores e indígenas, e *imponer* un nuevo proyecto de país.*

El paso acelerado hacia el capitalismo que venía produciéndose en Chile tuvo gravitantes consecuencias para la guerra si se toma en consideración que en la sociedad peruana predominaban relaciones precapitalistas y existían verdaderas “fronteras internas”; el análisis comparado sugiere que la sociedad chilena comenzaba a disponer de una red de mercados interiores que conectaban a la población interna y externamente, en tanto que en los países andinos el mercado mantenía aún la impronta colonial, fenómenos que impulsaron en Chile el rápido desarrollo del Estado-nación, acompañado de expansión territorial y de un sentimiento de identidad nacional acelerado desde el triunfo en la guerra contra la Confederación peruano-

boliviana (1837-1839), fenómenos que coincidieron con la temprana institucionalización conservadora-eclesial lograda después de la guerra civil definida en Lircay<sup>3</sup>; en tanto, en los países altiplánicos solamente avanzado el siglo XX se terminó de constituir el Estado-nación; de hecho, el Perú perdió frente a Colombia la zona de Leticia, entró en conflicto con Ecuador por la zona de la Cordillera del Cóndor y no hace mucho Puno reclamó su anexión a Bolivia por el abandono en que se encontraba. Para acentuar esta diferenciación baste citar al sociólogo peruano Julio Cotler<sup>4</sup> quién sostenía, hacia 1970, que ese proceso todavía estaba abierto en su país...esta fue una gran ventaja para Chile porque se tradujo en cohesión e identidad nacional, lo que permitió la imposición del proyecto de la oligarquía en formación.

En segundo lugar, deben contemplarse la coincidencia de hechos ideológicos y de visión-de-mundo que se dieron en el tiempo medio y en la coyuntura. En Chile, en el transcurso de cuarenta años (tiempo medio) se habían desarrollado dos procesos que ayudaron a cohesionar a la «chilenidad»; como fueron: la *dominación ideológica* sin contrapeso del grupo dominante desde 1829 y la configuración de una *visión-de-mundo* de los subalternos por la eclosión de nacionalismo que se dió tras la batalla de Yungay, cuando el país enfrentó a la Confederación peruano boliviana (1837-1839), situaciones a las que se agrega un *hecho de coyuntura* como fue la explosión patriótica luego del holocausto de Prats en la rada de Iquique. En otras palabras, durante un período de casi medio siglo diversos acontecimientos permitieron que en 1879 las fuerzas armadas tuvieran un cuerpo de oficiales cohesionados y motivados ideológicamente, con espíritu de cuerpo y una nutrida tradición militar que se remonta a guerras de liberación (1810-1817), guerras civiles (1851 y 1859), guerras exteriores (1837) y a una guerra de agresión (1865), siendo capaces – entonces - de hacer primar por sobre cualquier consideración la razón de Estado. En suma, estos hechos dotaron al cuerpo de oficiales de una nutrida tradición simbólica puesta al servicio de la expansión oligárquica a través de convencimiento y coerción (castigos físicos, levas forzosas...).

En tercer lugar, están los hechos de estructura social, dinámicos y contradictorios en Chile y bucólicos y lentos en el

<sup>3</sup> Aquí reside la temprana institucionalización chilena, esta es una derivación del triunfo del conservadurismo civil-eclesiológico por sobre las tendencias liberales. Esto inauguró un largo período de predominio que la derecha chilena entendió como producto de una supuesta unidad nacional, sin reconocer que esta ejerció predominio desde los inicios de lo que denominan como «Estado en forma» a través de mecanismos de coerción y de convencimiento ideológico sustentado en una visión conservadora.

<sup>4</sup> Julio Cotler, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú, 1978.

mundo andino. En nuestro país la transición trajo como consecuencia la emergencia de nuevos grupos dirigentes en paralelo a la formación de nuevas clases, grupos y categorías sociales pertenecientes al mundo de los subalternos. Ahora bien, todo cambio aún cuando sea imperceptible, como son los hechos de larga duración, y especialmente la transición desde un tipo de sociedad a otra, desencadena procesos tremendamente dinámicos, que en este caso fueron empujados por la oligarquía en proceso de expansión y consolidación en el contexto de una profunda crisis económica. En medio del torbellino de transformaciones el grupo dominante no perdió el norte y por el contrario tomó decisiones gravitantes como confrontar a la alianza peruano boliviana para no verse privados de la expansión geopolítica y económica amenazada por el impuesto al salitre. En otras palabras, en Chile estamos ante un grupo dirigente que logró cohesionar al conjunto de los chilenos en torno al proyecto hegemónico. Mientras esto sucede en Chile, en el Perú la cohesión de las clases dominantes se da en Lima y las provincias costeras sin lograr subordinar al gamonal de la sierra, señor de horca y cuchillo que impera en regiones prácticamente autónomas en las cuales la sociedad se encuentra al borde del inmovilismo, donde el tiempo discurre bucólica y pesadamente lento *manteniendo la tradición local* en detrimento del Estado-nación.

*En cuarto lugar*, deben contemplarse los *hechos internacionales*, desfavorables para el Perú, porque Inglaterra manifestó apoyo a Chile. Detrás estaban sus intereses salitreros (la historia posterior lo demostró). Lo mismo sucedió con Francia por el asunto de una deuda impaga contratada por el gobierno peruano con la casa Dreyfus. En otras palabras, una serie de medidas tomadas por el gobierno peruano fueron interpretadas por Francia e Inglaterra como contrarias al liberalismo en boga. Estados Unidos, por su parte, mantendría una opción de benevolente neutralidad respecto a Chile, en tanto que el *Kaiser* alemán no dejó de demostrar simpatía por la causa chilena, por una sencilla razón: era la lucha de ex integrantes de un antiguo Virreynato que en caso de triunfo podían llegar a constituir un fuerte polo de desarrollo en esta parte del mundo, en cambio la ex Capitanía chilena, tierra incógnita y alejada, no

representaba peligro alguno ni para la expansión colonial de los colonialismos europeos ni para el librecambismo imperante.

*En quinto lugar, tenemos los hechos de corte étnico.* En Chile el problema que representaba para la oligarquía el pueblo Mapuche fue cortado de raíz por medio de una guerra<sup>5</sup> que promovió la derrota del otrora altivo araucano con la consiguiente expulsión de sus tierras, la condena a morir de hambre por desaparición de la comunidad y la aparición de un colonialismo interno que condenó al indígena a situarse en los márgenes del sistema...lo único que quedó en pie fue la utilización que hicieron publicistas positivistas para justificar la presencia de un raza militar, «única» en su género, universalmente hablando. La situación no difería mucho en el Perú donde la comunidad indígena también era objeto de desprecio, sin embargo un factor de corte étnico agravó la tendencia histórica, por cuanto existían rivalidades étnicas entre blancos (gamonales), cholos (mestizos), negros (descendientes de esclavos), serranos (indios) y *coolies* (chinos emigrantes). Esto sin contar a los grupos étnicos de la ceja de selva; mosaico que incidió en un aspecto complejo para los peruanos porque la guerra tomó una dimensión cuatridimensional al transformarse simultáneamente en una *guerra internacional*, una *guerra étnica*, una *guerra de clases* y una *guerra civil*, cuando por la defección del Presidente un importante grupo de notables saludó a las tropas chilenas buscando, por sobre los intereses nacionales, preservar sus intereses particulares...es en este contexto en que jugó un rol la participación de los *coolies*.

### III. Los *coolies* y la guerra

Como señala Hsiung Chien-cheng: “En el siglo XIX la decadencia china es ya irremediable. La dinastía imperial no puede mantener al mismo tiempo la lucha contra Rusia en el norte, contra las potencias europeas en el sur y en el oeste y, además, enfrentarse a las continuas revueltas en el interior. El hambre es ya un problema crónico y comienzan las grandes migraciones emprendidas por millares de chinos con la esperanza de encontrar un lugar en el cual, con su trabajo, poder ganar una pequeña fortuna para regresar luego a su país”.<sup>6</sup>

5 José Bengoa, *Historia del Pueblo Mapuche*, Ediciones SUR, Santiago, 1985.

6 Juan Hung Hui, *Chinos en América*, Colecciones Mapfre, Madrid, 1992, página, 20.

Efectivamente, en el marco de una de las páginas trágicas de la humanidad, en 1849, llegó a El Callao el primer grupo de 75 inmigrantes chinos. Su objetivo era satisfacer la demanda de mano de obra derivada de la abolición de la esclavitud y de la supresión del tributo indígena. La firma del Tratado de Tien-tsin abrió el camino...diez años más tarde ya eran 12.441 y al cumplirse un cuarto siglo del Tratado (1874) el Perú había acogido a cerca de 90.000...otros 30.000 habían sucumbido a las pestes y los malos tratos en la larga travesía, y a las tempestades de los océanos. Pero, no era todo. Aún esperaban otras páginas de desolación a la migración asiática, porque campesinos, artesanos o escribientes, todos por igual fueron reducidos a la condición de *braseros* para los cuales fue de común destino, el grillete, los malos tratos, los encierros prolongados y el látigo. Esa fue la forma que tomó el disciplinamiento de la mano de obra y una de las bases con que la oligarquía costeña labró las fortunas del salitre y de las haciendas dedicadas al dulce azúcar y al algodón, siendo también la base de las fortunas y las amarguras derivadas de la extracción del guano. También fue el motivo por el que innumerables *coolies* se hicieron *rancheadores* o *cimarrones*...pero, más importante que eso fue el distanciamiento, a poco de explotar el diferendo con Chile, de los *coolies* con la elite blanca propietaria de la gran hacienda y con los negros liberados.

La razón de esa diferenciación fue la segregación de los emigrantes chinos, condenados a constituir la escala más baja de la sociedad. Para los hacendados fueron solo braceros, aunque por su laboriosidad no fue extraño encontrarlos en puestos de capataz o jefes de cuadrillas con lo que se ganaron la molestia de los negros libertos. La situación no fue diferente en la dura pampa salitrera, condición agravada por las inclemencias geográficas. Sin embargo, los que lograron sobrevivir, luego de a lo menos ocho años de enganche, se dedicaron a pequeños negocios en los que pudieron prosperar gracias a que tenían un mercado cautivo entre sus propios paisanos; sin embargo, por su rápido poder de acumulación (dado los niveles de ahorro y frugalidad), rápidamente atrajeron el rechazo de negros y cholos y el desprecio de la elite blanca, que al igual que en otras latitudes de Nuestra América optó por una visión

racial de la vida...influencia del positivismo que se manifestó en un repudio a las herencias ancestrales que mantuvieron los trabajadores asiáticos, insumo de opio incluido. Al respecto baste citar la siguiente frase de *El Comercio* de Lima del 7 de septiembre de 1870.

*“Si la importación de esa raza inmunda y corrompida continúa como hasta aquí, dentro de los veinticinco o treinta años la mayoría de la población de la costa, sino en toda la República, será enteramente compuesta de asiáticos o sus descendientes, población que naturalmente tendrá todos los malos instintos, la corrupción y la debilidad física – aparte de la fealdad – de tan detestable raza que constituirá la República, por sus costumbres depravadas, su lengua y sus usos sociales, que predominarán así que estén en su mayoría, en una colonia del celeste Imperio”.*

La crítica racista arreció, tornando invisible la cruda realidad que tuvieron que tolerar los *coolies* en “Pabellón de Pica”, por ejemplo.

A escasos kilómetros de Iquique, puerto peruano en ese entonces, los trabajadores chinos labraron a cincel poderosas fortunas ganadas a las montañas de guano que, fueron desbastando golpe a golpe bajo los inclementes rayos del sol del desierto, donde la sed abraza y la sequedad del medio ambiente rompe la piel. Fue un trabajo homérico porque los chinos eran descolgados sobre precipicios de más de cien metros de profundidad, donde amarrados con cuerdas enganchadas a ganchos de acero colgaban durante largas y agotadoras jornadas sin posibilidades de abandonar el lugar, de manera que bajo semejantes condiciones muchos perdían la razón e intentaban buscar alivio en el suicidio aflojando la cuerda de la que estaban amarrados, eso siempre y cuando lograran burlar la severa vigilancia de los caporales; otros enfermaban y sucumbían, pasando a poblar el cementerio que debió improvisarse en la inmediaciones. Para los que protestaban existía el cepo o el látigo y para los que reincidían “el plantón”, es decir el encadenamiento a un pilote que durante el día recibía el peso abrasador del sol y en la noche el frío de la marea y la picadura de cientos de miles de los pequeños cangrejos de las inmediaciones. Pero, eso no era todo. Porque, también existía el denominado “Infiernillo”, un lugar estrecho ubicado a más de cien metros de altura y donde había

*7 Pabellón de Pica, situado en las afueras de Iquique, fue una de las grandes guaneras con que el Perú abasteció las necesidades europeas de fertilizantes. Solamente fue superado en producción por las islas Chincha, lugar al que fueron a parar la mayoría de los habitantes de Isla de Pascua que, perseguidos y capturados por piratas, fueron transformados en esclavos para volver muchos años después, luego de intensas gestiones diplomáticas...solamente que los pocos que pudieron retornar, en su mayoría eran muertos en vida, porque se habían transformado en portadores de...lepra.*

que correr y trepar llevando la carretilla llena de la poco elegante materia prima...solamente que el trayecto se hacía en medio de la fuerza de vientos encajonados que, ululando hacían perder el equilibrio por la fuerza con que corrían, y por allí había que pasar saltando por una pequeña vereda de no más de unos 80 centímetros de ancho... mientras abajo esperaban los roqueríos.

La segregación social, el desarraigo cultural, el engaño del enganche, el disciplinamiento a que fueron sometidos y la explotación inmisericorde, fueron el caldo de cultivo para la actitud pro-chilena que habrían de tomar muchos de los *coolies*. Fue la revancha de los humillados. Revancha que no fue común para todos los hijos del celeste imperio, sino especialmente para aquellos que laboraban y padecían en las costas sureñas del Perú, porque después del triunfo naval en Angamos el 8 de octubre de 1879, y con pleno dominio del mar, el gobierno chileno ordenó la invasión de los departamentos peruanos de Tarapacá y Tacna, entendidos como los primeros pasos de la estrategia para capturar Lima y acelerar el fin de la guerra. Con tal objetivo, el alto mando, trazó el plan de marcha que condujo al ejército chileno, entre el 13 y el 25 de diciembre, desde la localidad de Pisco hasta Lurín, donde acampó la Primera División antes de emprender la ofensiva final. La marcha sobre Lima se hizo por la zona costera, franja en que se ubicaban precisamente las haciendas donde laboraban mayoritariamente los *coolies*, entre otros: Paracas, Pisco, Ica, Tambo de Mora, Chincha, Río Topara, Cañete, Casa Blanca, Cerro Azul, Asia, San Antonio, Chilca y Lurín.

Ahora bien, para los días en que estalló la guerra ya había comenzado la diversificación social entre los propios *coolies*. Algunos, liberados de sus ataduras y sufrimientos, habían transitado a labores de servidumbre colocándose muchos de ellos a cargo de tareas domésticas, tanto en los dominios de la hacienda, como en alguna ciudad donde instalaron cocinerías, pequeños almacenes u otro tipo de tiendas (lavanderías, barberías). Otros, con mejor suerte aún, habían logrado instalarse en Lima, llegando a copar todo un vecindario en los que bullían sus locales de comida, almacenes de artículos importados, boticas con recetas ancestrales aunque, para los más, la suerte no había cambiado, especialmente para aquellos que permanecían

atados a la gran hacienda algodonera o productora de azúcar del territorio costero sur. Territorio inclemente. Por eso, no es difícil entender que estos últimos vieran en la expedición de Patricio Lynch al liberador de sus cadenas y que llegaran a confabularse contra el país que los había “acogido” ... el que por, lo demás no era su patria, no teniendo entonces obligación para con un Estado que solo en situación de guerra había debilitado las cadenas. La expedición a Lima de los chilenos fue el gran momento para que miles de *coolies* entraran en estado de rebelión apoyando la expedición chilena. De allí a la conjura, la toma de decisiones y la organización mediaba un paso aunque esta también fue una medida de auto-preservación por miedo. ¡Que duda cabe!, en circunstancias, como describe un relato que, aprovechando la acefalía por causa de la ocupación chilena, cholos y negros, “*se levantaron en febrero de 1881 a matar chinos*”<sup>8</sup>.

Los chinos “sureños” conspiraron. Famosa es la conjura de Quintín Quintana, quién la selló con un voto juramentado, para lo cual, como señala, Raúl Silva Castro<sup>9</sup>... “*Se inmola un gallo delante del altar, y bebiendo su sangre se promete ultimar al que traicione*”. Luego vino la toma de decisiones y es cuando deciden incorporarse a la fuerza expedicionaria chilena y a continuación llegó el momento de la organización; cerca de Lima, “*en el pueblo de Lurín tuvo lugar el juramento de fidelidad al ejército chileno de 1.200 auxiliares chinos mandados por su compatriota Quintín Quintana. Estos chinos tenían dos jefes superiores, 4 divisiones, 10 centurias y veinte decurias*”. No fueron los únicos. Según Paz Soldán<sup>10</sup>, es un hecho comprobado que los chilenos tenían a lo menos otros 2.000 asiáticos, “*como elementos de devastación y espionaje*”. Ahora bien, en época de destrucción y trastorno, y en una América latina en que aún no se llevaban estadísticas, es probable que el apoyo al ejército chileno haya sido aún mayor. En estos tiempos fijar el número de *coolies* podría resultar irrisorio, empero, no deja de ser una práctica importante si se toman en cuenta que las tres divisiones que operaban en el teatro de guerra contaban con 24.956 efectivos y que en la Primera División, que tenía 8.566 efectivos, se habían enganchado a los menos 1.000 *coolies*. Aquella fue la división que marchó entre Pisco y Chilca con el objetivo de encubrir el desembarco del cuerpo principal y

8 Heraclio Bonilla. *Un siglo a la deriva*, IEP, Lima, 1980, pp.210-212. Al respecto incluyo otra cita...»Los cadáveres de los chinos eran arrojados afuera...las mismas negras que habían compartido el contubernio regalado de las víctimas, escarnecían sus cuerpos mutilándolos y poniéndolos por irrisión en la boca entreabierta, figurando un cigarrillo, los miembros ensangrentados y palpitantes que les amputaban»...

9 El Heraldo N° 174.

10 Mariano F. Paz Soldán, *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, Editorial, Milla Batres, Vol. I, II, III, Lima, Perú, 1979.

de atraer a parte del ejército peruano desde Lima, de acuerdo a este plan la división fue desembarcada en Pisco empezando su avance, “formando una larga línea que incluía alrededor de 1.000 chinos que se habían unido al ejército y que nos causaron un mar de problemas, ya sea porque robaban en los pueblos por los que pasábamos o porque se les culpaba de los hurtos”.<sup>11</sup>

El ejército chileno redistribuyó a los *coolies*, remitiéndolos a las salitreras y a los depósitos de guano o incorporándolos a sus filas en labores de exploración, entierro de muertos y de enfermería. Participación que, por supuesto agravó aún más la situación, por cuanto el accionar de estos en la zona de operaciones Pisco-Lurín, reclamó la venganza de otros sectores de la sociedad peruana, especialmente sensible desde el momento en que al descender Patricio Lynch hacia el sur, en diciembre de 1880, se plegaron 800 chinos en Guadalupe, reforzados por otros 1.000 en el valle de Cañete. En efecto, la concomitancia china con las tropas chilenas cobró un alto precio luego de las batallas de Chorrillos y Miraflores, porque tras la derrota se produjeron aún más graves sucesos cuando volvieron a la ciudad, sedientos, desmoralizados y armados los restos del ejército peruano y avanzadas del ejército chileno, entre los que se contaban *coolies*, que pronto también iban a mostrar el grado de rivalidad con los coolies establecidos en la capital, de manera que pronto tuvieron lugar dos escenas trágicas: *la venganza-racial* y *el bandolerismo coolie*, y quién la sufrió fue el *barrio chino*.

El *barrio chino* en 1881 era un lugar próspero. Allí habían convergido oleadas de braceros que habían terminado sus contratos con la gran hacienda y que luego de transformarse en zapateros, talladores de madera, ebanistas, buhoneros o empleados domésticos, habían emprendido el camino del negocio propio instalándose con una pulpería o una fonda y también en el usufructo de parcelas arrendadas, actividades que les permitió introducirse en el negocio de restaurantes y a partir de 1879 participar en el comercio minorista. El *barrio chino* se caracterizaba por la identidad de los colores, por la peculiaridad de la ropa, por el olor de sus comidas y medicinas, donde no faltaba la opulencia de la seda, la porcelana, el jade, el marfil, el té y la laca. Sus habitantes, según Celia Wu, pululaban

<sup>11</sup> Esta es la descripción que hace un observador de la guerra, se trata de William A. Dyke Acland, Capitán de Fragata del buque de guerra «Triumph» de la real marina británica en su informe, «Descripción del ejército chileno del norte»; En, Celia Wu, *Testimonios Británicos de la ocupación chilena de Lima*, Ed., Milla Batres, Lima, Perú, 1986, pág., 71.

entre 8 tiendas de abarrotes, 4 agencias, 17 chinganas, 23 encomenderías 20 fondas, 2 lavanderías, 1 mantequería, 1 panadería, 6 consultorios médicos, 8 casas de artículos chinos, 6 casas de prestamistas, 2 dulcerías, 5 boticas chinas, y 9 carnicerías. En suma comenzaba a despuntar una cierta riqueza...la misma que se volvió en su contra cuando se abatió el infortunio de los días 15,16 y 17 de enero, en circunstancias que soldados-vencidos, soldados-desertores, indios derrotados, cholos sedientos y negros hambrientos se dejaron caer sobre la ciudadela en busca de agua, alimentos y algo que saquear. El pretexto fue el izamiento de la bandera del imperio en casas de los residentes chinos para proclamar su neutralidad, lo que fue interpretado como un saludo a los vencedores. Es una explicación posible, aún cuando más bien estamos ante una explosión de venganza por el rol jugado por los *coolies* del borde costero y por efectos de un racismo profundamente arraigado. Tampoco puede dejarse de lado la posibilidad del resentimiento social, porque existen testimonios de que, a eso de las 5:12 de la tarde del primer día, entre los gritos con que la turba se acompañaba se escucharan ¡Viva el Perú...!Muera la «argolla»!...en el lenguaje popular de la época los ricos<sup>12</sup>. En suma fueron más de trescientos chinos los que fueron masacrados. Pero, no fue todo porque los propios chinos enrolados con los chilenos dieron paso al *bandolerismo coolie* y como señala Paz Soldán...

*“Es un hecho comprobado que de los tres mil y tantos chinos que tenían los chilenos como elementos de devastación y espionaje, se desprendió sobre Lima un gran número de estos, en las primeras horas de la noche del 15, después de declarado el triunfo de sus banderas. Estos chinos conocedores de la fortuna de sus compatriotas y de los lugares en que estaban situados sus almacenes entraron a la ciudad y principiaron a saquear a sus mismos paisanos”<sup>13</sup>.*

En fin, la carnicería fue espantosa, abundaron las violaciones y los saqueos y lo mas importante para la historia de las relaciones entre los pueblos,¿de quién es la responsabilidad de los incendios y la destrucción?, ¿está en el odio ancestral creado por la visión positivista de la elite dominante?, ¿reside en la incapacidad de la oficialidad chilena para contener a paisanos enganchados, transformados en una horda guiada por los mas bajos instintos? Es un asun-

<sup>12</sup> Margarita Guerra, *La ocupación de Lima (1881-1883)*, PUC, Lima, 1980,pág. 65

<sup>13</sup> Paz Soldán, *op. cit.*

to que bien merece someterse a estudio para ir limpiando la historia de toda infección chovinista...pero, nuestra tema es otro; lo concreto es que para el Perú, en plena guerra se creaba un nuevo problema: la guerra nacional se había convertido en una guerra entre distintas etnias y, ya luego, con un frente dividido, vendría la Campaña de la Sierra.

#### IV. Conclusiones

Cada cierto tiempo un determinado acontecer es sometido nuevamente a la crítica tanto del tiempo como de la teoría. Pareciera ser el caso de la Guerra del Pacífico puesta en el tapete de la discusión académica por recientes seminarios universitarios y por publicaciones en vías de someterse a la opinión pública<sup>14</sup>, y es que la propia historia universal a sufrido importantes transformaciones, entre ellas la lenta retirada del Estado-nación producida por el proceso de mundialización, o globalización proceso iniciado hace ya algunas décadas y que está dando un gran paso con la construcción de una nueva Europa que prescinde de pasaportes, se asocia en un mercado común, unifica los planes y programas de estudio de sus universidades, afronta colectivamente el problema de la emergencia ecológica, disfruta de los avances tecnológicos, a los cuales accede con una moneda común, poniendo también a resguardo en forma colectiva los avances democráticos. El nuevo estadio de desarrollo neoliberal-globalizado, –al parecer– está aventando una estructura de larga duración que, como toda categoría histórica, es transitoria. Pero, sea como sea, es innegable que los tiempos están cambiando y que en el largo plazo, las fronteras se transformarán de barreras político-administrativas en pasillos geográfico-culturales.

Ahora bien, la historia de Nuestra América es diferente a la de Europa, y mientras al otro lado del atlántico se desarrolló la modernidad, ahora en proceso de superación, en estos páramos la modernidad no solo resultó *incompleta*, sino que excesivamente larga, lo que explica la persistencia de la mirada histórica *decimonónica* sobre el Estado-nación a principios del siglo XXI, lectura de la historia cuyo

<sup>14</sup> Son los casos, tanto de recientes exposiciones en las 7<sup>o</sup> Jornadas Nacionales de Historia Social de Chile llevadas a cabo en la Universidad de Valparaíso como de investigaciones conducentes a tesis de pre-grado. Véase también la tesis pionera de Juan Saldaña, *Espacios y hombres en la Guerra del Pacífico. Recuerdos y evocaciones para una nueva visión histórica del proceso*, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 1996. Consúltese, además, el reciente texto del Prof., Sergio Villalobos, *Chile y Perú la historia que nos une y nos separa 1535-1883*, Editorial Universitaria, Santiago, 2002.

anclaje en el pasado implica la formación de juventudes afectadas por la inoculación del virus del nacionalismo, disponiéndolos a ir a la guerra por demarcaciones fronterizas que han entrado en obsolescencia en circunstancias que la humanidad se apresta a entrar en una *era de colaboración* pasando a nuevas formas de cooperación internacional.

En esa perspectiva, debe constatarse que *el tiempo histórico cambió* y que las sociedades no pueden seguir consideraciones propias del siglo XIX *relacionadas con una etapa de expansión* del Estado-nación, y así como cambió el tiempo histórico, también han ido cambiando los paradigmas historiográficos, constatándose la *caducidad del positivismo*, aparato socio-filosófico propio del estadio de expansión del Estado-nación. Hoy, en otro momento histórico, nuevas teorías sociales podrían acercar la convivencia,  *cambiando las relaciones de disuasión por las de cooperación* entre Estados que, separados por el chauvinismo de Estado propio de la *modernidad incompleta*, tendrán que enfrentar un futuro en el que el panorama geopolítico esta modificándose sustantivamente con la configuración de la Casa Europa, con la formación del polo norteamericano-canadiense (que ya pronto iniciará la cooptación de una América Latina fragmentada) y con la irrupción del complejo asiático; en otras palabras para no quedar aislados en calidad de países *residuales* o transformados en países *semiindustrializados de bajo costo laboral*, es menester la nueva mirada sobre aquella historia que generó brechas de lejanía entre generaciones de peruanos y chilenos. En otros términos, solamente una América latina unida por un proyecto de futuro podrá afrontar los desafíos del porvenir a partir de borrar los rencores del pasado.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Fuentes*

– Ahumada, Pascual, *Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia i demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile Perú y Bolivia*, Vol., I-IX, Valparaíso, 1884.

- Paz Soldán, Mariano, *Narración histórica de la guerra de Chile contra Perú y Bolivia*. Editorial Millas Batres. Vol., I-III, Lima, Perú, 1979.

- Lecaros, Fernando, *La Guerra con Chile en sus documentos*, Ediciones Rikchay, Lima, Perú, 1979.

- Wu, Celia, *Testimonios británicos de la ocupación chilena de Lima*, Editorial Milla Batres, Lima, Perú, 1986.

#### *Diarios*

- El Ferrocarril . (1880-1881)

- Diario de la guerra (1880-19881)

#### *Guías Bibliográficas*

- Aránguiz, Horacio, *Bibliografía histórica*, Santiago, 1970.

- Biblioteca Nacional, *Exposición bibliográfica sobre la guerra del Pacífico (1879-1884)*, Santiago, 1961.

#### *Bibliografía*

- Bulnes, Gonzálo, *Guerra del Pacífico*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1979.

- Carmagnani, Marcelo, *Estado y sociedad en América Latina 1850-1930*, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1963.

- Cotler, Julio, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, IEP, Lima, Perú, 1969.

- Hernández, Roberto, *El roto chileno*, Editorial San Rafael, Valparaíso, 1929.

- Klich, Ignacio, *Discriminación y racismo en América Latina*, Editorial UBA, Buenos Aires, 1998

- Riquelme, Daniel, *La expedición a Lima*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1967.

- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Historia de la campaña de Lima, 1880-1881*, Santiago, 1881.

